

CARTA DEL DIRECTOR

Estimados amigos. Escribo estas líneas, por una parte con la alegría de presentar un número más de Crítica Jurídica, a prácticamente veinticinco años de su primera aparición. Estamos, en este respecto, en un buen momento. El entusiasmo del grupo de amigos que ha realizado este número de manera artesanal, y el siempre presente apoyo de la Secretaría General en UNIBRASIL —Curitiba, Brasil—, nos permite aparecer nuevamente, y continuar con nuestra circulación continental.

Pero también escribo estas líneas con el ánimo desasosegado por ciertas señales ominosas en Nuestramérica. Me refiero al cerco puesto por las oligarquías y el imperialismo a los ensayos de nuevo constitucionalismo que vemos esperanzadamente en Venezuela, Bolivia y Ecuador. En efecto, es obvio el intento: agredir a los pueblos que apoyan estos procesos que como viento fresco nos han reanimado, luego de tantas batallas perdidas. Desde luego, las baterías se dirigen contra Cuba. Pero eso es ya “normal”. Ya hasta casi nos acostumbramos. E inclusive damos por hecho que Cuba triunfará como lo ha hecho hasta ahora. Y a veces nos olvidamos de recordar que la agresión continúa después de más de cuarenta años.

Ahora tenemos, respecto de estos procesos de nuevo constitucionalismo, las evidencias de lo que están preparando los bandidos internos y externos. Escribo estas líneas pocas semanas después de la agresión del gobierno colombiano a su vecino Ecuador. A pocos días de una incursión del ejército colombiano en territorio venezolano, al mismo tiempo que un avión “perdido en la neblina” —dijo un lenguaraz imperial—, violó el espacio aéreo de ese país. Es obvio la búsqueda de la división del ejército venezolano: dos segundos después de que tal crimen se cometiera, Colombia invadiría, la oligarquía buscaría la rebelión “popular”, y el imperio y sus acólitos europeos reconocerían un nuevo gobierno. El resultado sería, para el pueblo, otra cuota de sangre.

Al sur, el gobierno de Evo Morales fue cercado de manera que tuvo que recurrir a un *referéndum* para relegitimar un gobierno obviamente popular. La oligarquía cruceña cuenta con un aliado previsible: el embajador norteamericano, lo cual ha sido ya denunciado por el propio presidente. El intento es obvio: dividir al ejército boliviano, generar una guerra civil, e independizar las zonas *quasi* ricas del país, para dejar en la intemperie a las zonas indígenas y pobres. El camino está preparado desde casi el día siguiente a la asunción del poder por Evo Morales: al llegar a la casa de gobierno, se enteró de que “alguien” había “devuelto” al imperio, aviones imprescindibles para la defensa del país. Al mismo tiempo, o poco después, Paraguay permitió la instalación de una base imperial, a poca distancia de Bolivia, en el corazón de América del sur.

En tanto, Ecuador es materia de olvido por los países comandados por el imperio desde la OEA: ninguna reacción sería en contra del gobierno colombiano. Que, por su parte, sigue encontrando “archivos” en una computadora mágica, de ésas que todo guerrillero tiene para poner en los contactos eléctricos

existentes en la selva amazónica, y para señalar su posición al enemigo; de éstas que tienen un disco duro donde los comandantes escriben sus estrategias y tácticas para que sean encontradas y analizados por la Interpol. Y, claro, computadoras comentadas cotidianamente por la “prensa” internacional.

Señales ominosas. Una claridad opacada. Frente a lo cual sólo queda la organización y la movilización de las fuerzas populares. Crítica Jurídica se une a las preocupaciones que no pueden dejar de surcar Nuestramérica. E invita a los amigos juristas, los jóvenes principalmente, a participar desde este pequeño puesto en los tiempos que se avecinan.

Agradecido, un saludo afectuoso.

México, últimos días de mayo de 2008.